



La noche oscura

San Juan de la Cruz (1542-1591) es, para los críticos literarios más importantes, una de las cumbres de la poesía en lengua castellana, especialmente en *Cántico espiritual* y quizás, en menor medida, por sus obras más cortas, en *Subida al monte Carmelo* y *La noche oscura*.

El monje utiliza sus poesías para ilustrar sus doctrinas místicas. A partir de ellas desarrolla el complicado camino de esta ascensión espiritual del alma. San Juan de la Cruz es muy apreciado también por un aparente espiritualismo más cercano a los místicos orientales que a la doctrina católica más rígida y racionalista. Nada más lejos de la realidad. Él era lo que hoy llamaríamos un intelectual: vivió en pleno siglo de Oro junto a Cervantes y Lope de Vega. Estudió Humanidades (gramática, retórica y filosofía) becado en el colegio de los Jesuitas de Medina del Campo ya que desde joven destacó por su inteligencia. Sus profesores fueron algunos de los primeros y mejor preparados compañeros de S. Ignacio y le introdujeron en el mundo de los autores clásicos y de la literatura italiana contemporánea, de la poesía culta y de la popular. Le enseñaron a usar de todos los resortes de la lengua para transmitir su pensamiento. Después estudió en la Universidad de Salamanca (la Universidad era lógicamente mucho más elitista de lo que es ahora).

Por todo ello sus escritos están impregnados de una enorme carga filosófica, de tal forma que se hacen muy espesos de leer con nuestra mentalidad. Su genio sintético destaca sobre todo en sus poesías y en sus *Dichos de luz y amor* ya que sus tratados doctrinales, como decimos, son muy racionales.

De este último tipo de escritos, en *La noche oscura*, traemos a esta sección literaria de la revista un fragmento



donde utiliza el santo la imagen de la madera y el fuego llena de agudeza y rigor científico, para explicar la purificación del alma en su ascensión a Dios. El castellano, antiguo en este caso, se hace algo difícil de leer, pero sigue siendo un 'clásico'.

Capítulo X

Donde se explica el sentido del verso

Con ansias de amores inflamadas

Explícate de raíz esta purgación por una comparación

1. De donde para mayor claridad de lo dicho y de lo que se ha de decir, conviene aquí notar que esta purgativa y amorosa noticia de luz divina que aquí decimos de la misma manera se ha en el alma purgándola y disponiéndola para unirla consigo perfectamente, que se ha el fuego en el madero para transformarlo en sí; porque el fuego material, en aplicándose al madero, lo primero que hace es comenzarse a secar; echándose la humedad fuera y haciéndole florar el agua que en sí tiene. Luego le va poniendo negro, oscuro y feo, y aún de mal olor; y yéndole secando poco a poco, le va

sacando a luz y echando afuera todos los accidentes feos y oscuros que tiene contrarios al fuego. Y finalmente, comenzándole a inflamar por de fuera y calentarle, viene a transformarle en sí y ponerle tan hermoso como el mismo fuego. Porque las propiedades del fuego y acciones tiene en sí: porque está seco y seca; está caliente y calienta; está claro y esclarece; está ligero mucho más que antes, obrando el fuego en él estas propiedades y efectos.

2. A este mismo modo, pues, habemos de filosofar acerca de este divino fuego de amor de contemplación, que antes que una y transforme al alma en sí, primero la purga de todos sus accidentes contrarios. Hácela salir afuera sus fealdades, y pónela negra y oscura, y así parece peor que antes y más fea y abominable que solía. Porque como esta divina purga anda removiendo todos los malos y viciosos humores, que por estar ellos muy arraigados y asentados en el alma no los echaba ella de ver; y así no entendía que tenía en sí tanto mal; y ahora para echarlos fuera y aniquilarlos se los pone al ojo, y los ve tan claramente alumbrada por esta oscura luz de divina contemplación (aunque no es peor que antes, ni en sí, ni para con Dios), como se ve en sí lo que antes no veía, parécele claro que está mal, que no sólo no está para que Dios la vea, más está para que la aborrezca, y que ya la tiene aborrecida. De esta comparación podemos ahora entender muchas cosas acerca de lo que vamos diciendo y pensamos decir:

3. Lo primero, podemos entender cómo la misma luz y la sabiduría amorosa que se ha de unir y transformar en el alma, es la misma que al principio de la purga y dispone: así como el mismo fuego

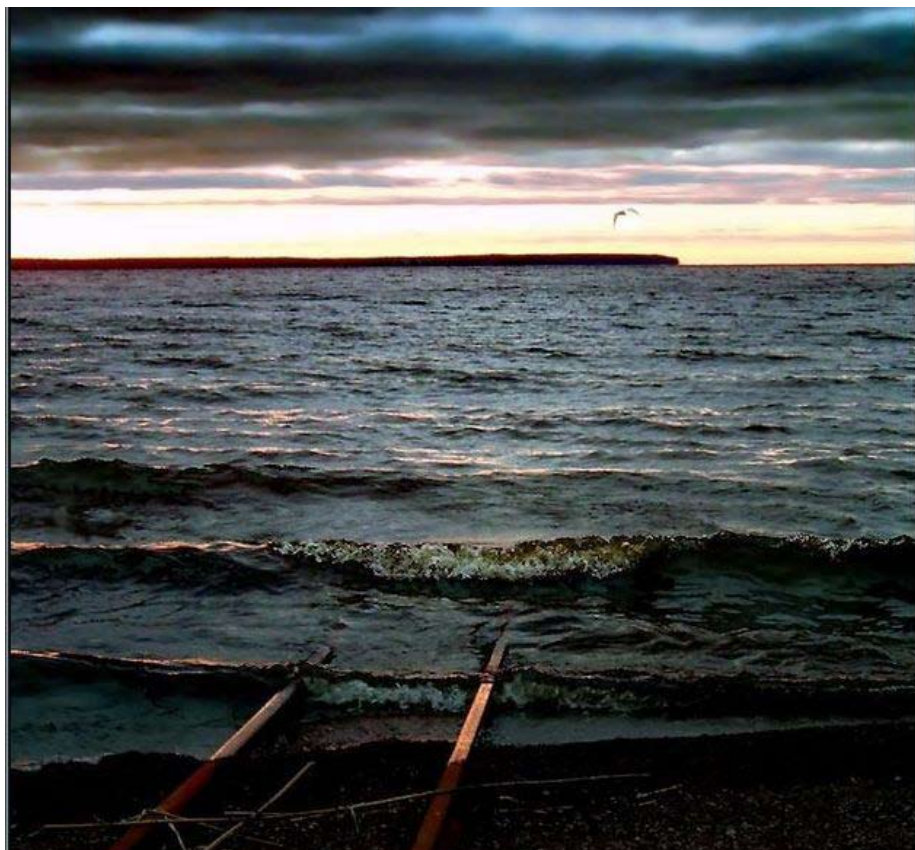


que transforma en sí el madero incorporándose en él, es el que primero le estuvo disponiendo para el mismo efecto.

4. Lo segundo echaremos de ver cómo estas penalidades no las siente el alma de parte de la dicha Sabiduría pues, como dice el sabio: Todos los bienes juntos le vienen al alma con ella sino de parte de la flaqueza e imperfección que tiene el alma para no poder recibir sin esta purgación su luz divina, suavidad y deleite así como el madero que no puede luego que se le aplica ser transformando hasta que se a dispuesto, y por eso pena tanto. Lo cual el Eclesiástico aprueba bien diciendo lo que él padeció para venirse a unir con ella y gozarla, diciendo así: Mi ánima agonizó en ella, y mis entrañas se turbaron en adquirirla, por eso poseerá buena posesión.

5. Lo tercero, podemos sacar de aquí de camino la manera de penar de los del purgatorio. Porque el fuego no tendría en ellos poder, aunque se les aplicase, si ellos no tuviesen imperfecciones en qué padecer, que son la materia en que allí prende el fuego, la cual acabada no hay más que arder. Como aquí, acabadas las imperfecciones, se acaba el penar del alma, y queda el gozar.

6. Lo cuarto sacaremos de aquí cómo al modo que se va purgando y



purificando el alma por medio de este fuego de amor; se va inflamando en amor: así como el madero, al modo y paso que se va disponiendo, se va más calentando. Aunque esta inflamación de amor no siempre la siente el alma, sino a veces cuando deja de embestir la contemplación tan fuertemente, (.../...)

7. Lo quinto, sacaremos también de esta comparación lo que de arriba queda dicho, conviene a saber, como es verdad que después de estos alivios vuelve el alma a padecer más intensa y delgadamente que antes. Porque después de aquella muestra que se hace, después que se han purificado las imperfecciones más de afuera, vuelve el fuego de amor a herir en lo que está por consumir y purificar más adentro. En lo cual es

más íntimo, sutil y espiritual el padecer del alma, cuando se le va adelgazando las más íntimas, delgadas y espirituales imperfecciones, y más arraigadas en lo de más adentro. Y esto acaece al modo que en el madero, que cuanto el fuego va entrando más adentro, va con más fuerza y furor disponiendo a lo más interior para poseerlo.

8. Lo sexto, también se sacará de aquí la causa por qué padece el alma, que todo el bien se le acabó, y que está llena de males, pues otra cosa en este tiempo no la llega sino todo amargura: así también como al madero que arde, que aire ni otra cosa da en él más que fuego consumidor. Pero después que se ahogan otras muestras como las primeras, gozará más de adentro, porque ya se hizo la purificación más adentro 